



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 1, Número 1, 2011

EN EL BICENTENARIO: MEMORIA, PENAS Y OLVIDOS DE LA ARGENTINA RURAL

GIRBAL-BLACHA, Noemí (CONICET-UNQ)

Resumen

Si se repasan los principales hitos destacados de la historia agropecuaria argentina, se advierte una continuidad entre el pasado y el presente del país rural. Con políticas liberales, conservadoras, radicales, intervencionistas, populares, neoliberales a ultranza, la Argentina ha puesto más esfuerzo en fortalecer el país rural que en buscar alternativas. En la coyuntura del Bicentenario, esta conferencia presenta algunas claves para interpretar el desempeño de dicha especialización agraria, signo distintivo del país. Al mismo tiempo propone reflexionar acerca de los retos actuales del sector agropecuario, haciendo énfasis en la historia y la “memoria” como herramientas indispensables para encarar una necesaria reconstrucción del país rural con nuevas bases, promoviendo y ejecutando auténticas políticas de Estado.

Palabras claves: Argentina; políticas económicas; historia agraria; memoria

ON BICENTENNIAL: MEMORY, SORROWS AND OBLIVIONS IN RURAL ARGENTINA

Abstract

If we review the main milestones in the agricultural history of Argentina, we see a continuity between past and present of the rural country. With liberal, conservative, radical, interventionist, popular, or extreme neoliberalism policies, Argentina has put more effort to strengthen the rural country rather than find alternatives. In occasion of the Bicentennial, this conference provides some clues to interpreting the performance of this agricultural specialization, a sign that distinguishes the country. At the same time proposes to reflect on current challenges in the agricultural sector, emphasizing the history and the “memory” as essential tools necessary to deal a reconstruction of rural Argentina with new basis, promoting and implementing genuine state policies.

Keywords: Argentina; economic policies; agrarian history; memory

Recibido con pedido de publicación 15/03/2011
Aceptado para publicación 10/06/2011
Versión definitiva recibida 30/08/2011

La Nación Argentina ha sentado sus bases fundacionales en la producción rural. De esas bases la Memoria colectiva ha guardado interesantes registros, aunque no siempre ha rescatado los sobresaltos derivados de esa decisión, que en muchos casos alentó el olvido de algunos de sus acontecimientos, generando más tarde repeticiones infaustas y errores costosos. Dos siglos después resulta interesante reflexionar sobre las alternativas agrarias de un país de casi 3 millones de kilómetros cuadrados que forja su modelo mirando más allá del Atlántico y de espaldas al pasado aborigen; con un perfil desigual, en el campo de la economía, la política, el espacio y la sociedad, hasta consolidarse en los tiempos de la llamada *Argentina Moderna*.

La Argentina criolla, la *"gran aldea"*, pecuaria, exportadora de cueros, sebo, tasajo y -más tarde- lana, por el puerto de Buenos Aires, nace con los albores del siglo XIX, dando paso hacia fines de la centuria, a un país positivista, que apuesta al *"progreso indefinido"*, agroexportador, receptor del aluvión inmigratorio del sur europeo y de capitales externos (esencialmente británicos), que conforma su dirigencia nacional con la elite de comerciantes exportadores e importadores, grandes terratenientes y agroindustriales, como base del Estado nacional constituido en 1880.¹

La frontera y su mundo de relaciones interétnicas primero, la puja entre Buenos Aires y el resto de la Confederación Argentina, un poco después, permiten construir la Nación; idea fuerza identitaria del siglo XIX. Más allá de las confrontaciones políticas y la diversidad social que coloca en el escenario la figura del gaucho, del criollo y de una elite emparentada por sus negocios con el capital externo de los países centrales, lo cierto es que la ganadería vacuna y ovina se impone en nuestra economía junto con una progresiva agricultura extensiva pampeana y monoprodutora en las regiones internas más alejadas del núcleo porteño. La provisión de materias primas rurales va diseñando un país dependiente, con urbanización creciente, agroindustrias (frigoríficos, molinos harineros, ingenios azucareros, bodegas vitivinícolas, obrajes) y dispuesto a consolidar -aun enfrentando el poder de la Iglesia- la acción del Estado liberal que lideran "los notables", capaces de promover la identidad nacional y ampliar el control social a través de la educación y el trabajo, como instrumentos genuinos para el ascenso social y la consolidación de la identidad nacional.²

La Argentina Moderna que estructura así su mercado y su Estado nacional hacia los años de 1880, bajo la impronta de los hombres de la Generación positivista de esos años, opta por el modelo agroexportador sustentado en la producción de cereales y carnes, la expansión del ferrocarril, la gran propiedad concentrada en pocas manos (como símbolo de poder político y prestigio social), con los aportes del capital externo y la inmigración masiva. A partir de la urbanización y la consolidación del régimen de arrendamientos rurales, la agricultura extensiva y la diversificación ganadera de alta mestización dirigida exclusivamente, en los inicios del siglo XX, a la provisión del frigorífico, se

¹ Roberto Cortés Conde. *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.

² Natalio Botana. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1977.

construye el espacio interregional como producto de alianzas interoligárquicas, que jerarquizan algunas regiones y marginan otras.³



En suma, la especialización agraria es el signo distintivo del país y cobra fuerza en la rica región pampeana identificada con el movimiento portuario, el ganado mestizado, la modernización de la típica estancia pampeana, el *chilled beef*, los sectores criadores e invernadores de vacunos, los alfalfares, los cereales y el lino.⁴

Como el reverso de una misma moneda, el NOA -con epicentro en Tucumán- se dedica a modernizar la actividad productiva azucarera; y Cuyo -con base en Mendoza- a la vitivinicultura. Ambas son expresiones económicas monoproducidas, que sin competir con el agro pampeano procuran sumarse al modelo agroexportador implementado, como producto de los nexos entre comerciantes, ganaderos del litoral y agroindustriales del interior. Las crisis cíclicas serán -a lo largo del siglo XX- el común denominador de estas economías regionales, finalmente atadas a un acotado mercado interno (en 1895 la población argentina no alcanza a 4 millones de habitantes y en 1914 ronda los 8 millones).

³ Noemí Girbal-Blacha. *Progreso, crisis y marginalidad en la Argentina moderna: ensayo de interpretación histórica*. Buenos Aires, Distribuidora Galerna, 1986.

⁴ Juan Manuel Palacio. *La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano (1880-1945)*. Buenos Aires, Edhasa, 2004.



Alrededor de la mitad del territorio nacional, es decir, el NEA y la Patagonia, permanecen al margen del "*progreso indefinido*". En el Gran Chaco Argentino, donde la marginalidad se da sin aislamiento, la posibilidad de sumarse al proyecto de país agrario exportador se manifiesta desde 1895 mediante la explotación quebrachera, depredando este importante recurso natural para producir tanino, leña, postes y durmientes; luego de haber fracasado la experiencia azucarera. En la Patagonia, marginalidad y aislamiento se acompañan. La ocupación ovejera y las grandes estancias con dueños en su mayoría extranjeros, dan consistencia al paisaje regional, cuyos intereses miran hacia Punta Arenas (Chile) hasta 1920.⁵



Autor anónimo

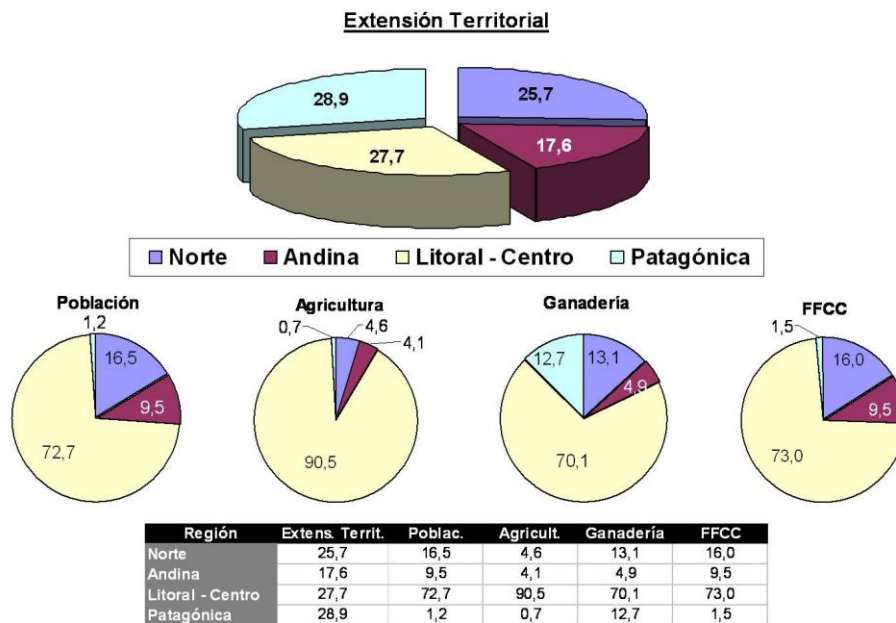
Hacheros trabajando en un obraje en el norte de la provincia de Santa Fe, ca. 1900.

Colección Museo Regional Ferroviario de Santa Fe.

En tiempos del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, el fin de la expansión horizontal agraria descubre un país desigual, que concentra las tres cuartas partes de su población, su infraestructura y su producción de base rural en una cuarta parte del territorio nacional: la región pampeana, que circunda a los puertos del litoral. Es la herencia de una dirigencia liberal en lo económico y conservadora en lo político.

⁵ Noemí Girbal-Blacha, op. cit.

Crecimiento desigual en la Argentina Moderna 1912 (%)



Fuente: Ministerio del Interior, Relaciones Exteriores y Agricultura: Anuario Oficial de la R. A. Primer año 1912, Bs. As. 1912, p.50.

Con políticas liberales, conservadoras, radicales, intervencionistas, populares, neoliberales a ultranza, la Argentina ha puesto más esfuerzo en fortalecer el país rural que en buscar alternativas. Es el fenómeno de una Nación donde las clases dirigentes han mostrado dificultades para consolidar la hegemonía, mientras los sectores subalternos no han logrado plasmar alternativas. Reflexionar sobre estos temas que muestran un mundo rural más heterogéneo y diverso que el que habitualmente se conoce, es un estímulo para la Memoria de los argentinos, desde una mirada histórica y en medio del Bicentenario. Es la Memoria la que atribuye un sentido a los hechos del pasado. Ser parte de una misma Historia da sentido de pertenencia, sentido de identidad.⁶

El fin de la expansión horizontal agraria ocurrido en los primeros años del decenio de 1910, fija la extensión cultivada en los 22 millones de hectáreas. La Primera Guerra Mundial deja mal posicionada a la agricultura argentina que debe competir con Estados Unidos y Canadá, supeditando los embarques a la disponibilidad naviera inglesa de quien depende. Azúcares y vinos apenas pueden acceder a los mercados cercanos de Chile, Paraguay y Uruguay. Mientras la ganadería de alta mestización, totalmente dependiente del frigorífico ante las denuncias de aftosa de 1900, debe ajustarse a la demanda y producir carne congelada, envasada y salada en reemplazo del *chilled beef*. Los criadores, entonces y por poco tiempo, se benefician e invierten en la compra de campos y animales, para satisfacer la demanda; mientras la conflictividad rural asociada al Grito de Alcorta (Santa Fe) de 1912 se agudiza y expande a todo el ámbito de la región cerealera desde fines del decenio de 1910, dejando un registro de "las penas" que se viven en el campo.

⁶ Para ampliar reflexiones entre memoria y conocimiento histórico: Josefina Cuesta Bustillo (editora). *Memoria e Historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998.



El ascenso del radicalismo al gobierno nacional en 1916 preserva el modelo agroexportador. Sólo se proponen cambios en el plano político y social, redistribuyendo el ingreso pero sobre las mismas bases económicas, a punto tal que 5 de los 8 ministros que acompañan a Hipólito Yrigoyen en su gestión gubernativa, pertenecen a la Sociedad Rural Argentina. Las cargas impositivas afectan a los productos de las agroindustrias del interior del país en favor de un nutrido mercado consumidor litoraleño que también concentra el mayor porcentaje de electores de clases medias y obreras. La posguerra pone en jaque a la ganadería vacuna y entre 1921-1924 se desata una crisis que lleva a la quiebra a no pocos productores ganaderos relacionados con el congelado, frente a la baja en los precios de las tierras y en la cotización de los animales. La demanda se modifica y el enfrentamiento entre criadores e invernadores obliga a la intervención del Presidente Marcelo T. de Alvear, quien por ley fija un precio mínimo para la compra de carne de exportación y uno máximo para el consumo interno.⁷

La reacción de los frigoríficos es inmediata, en medio de la abundante oferta de ganado. El Estado debe revocar la ley, pagando altos costos económicos y políticos. Los hombres de la Sociedad Rural vinculados al frigorífico británico proponen desde 1926: "*comprar a quien nos compra*", para afirmar sus nexos con Gran Bretaña y marcar distancias con los Estados Unidos. El Pacto D'Abernon, de noviembre de 1929, frustrado por la crisis, es una acabada expresión del hecho. En el NOA azucarero, el conflicto enfrenta a dueños de ingenio y cañeros independientes afectados por el precio que se paga por la caña. Sólo el laudo del Presidente Alvear logra calmar los ánimos cuando arbitra de manera salomónica. La economía monoprodutora del Noroeste argentino vuelve a ser auxiliada por el gobierno federal. El itinerario agroindustrial está asegurado, siempre en relación con el mercado interno, aunque Tucumán debe enfrentar ahora el posicionamiento jujeño en el sector.⁸

La crisis de 1930 tiene para la Argentina sesgos económico-financieros y sociales, pero también políticos. Se quiebra por primera vez el orden institucional y el Ejército de la mano de los conservadores, ocupa el gobierno nacional. El intervencionismo estatal en la economía, que padece las consecuencias de precios internacionales agropecuarios en baja, desde mediados de la década de 1920, lleva al gobierno a subsidiar institucionalmente al agro y alentar la industrialización por sustitución de importaciones. Desde 1932 las Juntas Reguladoras de la Producción (de Granos, de Carnes, de Azúcar, de Vinos, de Algodón, de Yerba Mate) así como la creación del control de cambios (1931 reformado en 1933), del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias y del Banco Central (1935) con capitales mixtos, son cabales expresiones de ese intervencionismo en la economía y las finanzas.⁹ Mientras la Junta Nacional para Combatir la Desocupación actúa sobre el control social. Los "*liberales en lo económico*" implementan entonces un uso creativo del Estado a través de sus funcionarios y cuerpos técnicos.

⁷ Peter Smith. *Carne y política en la Argentina*. Buenos Aires, Piados, 1983, primera reimpresión.

⁸ Jorge Schvarzer. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

⁹ Noemí Girbal-Blacha, María Silvia Ospital y Adrián G. Zarrilli. *Las miradas diversas del pasado. Las economías agrarias del interior ante la crisis de 1930*. Buenos Aires, Edición Nacional Editora e Impresora, 2007.

La crisis estructural y orgánica de los años '30, es más una reacción por la falta de respuestas a las necesidades que la sociedad plantea, que una consecuencia de la miseria imperante. Se quiebra la identidad entre los sectores dirigentes y el cuerpo social, porque los primeros no encuentran respuestas dentro del sistema y los sectores subalternos no presentan una propuesta alternativa, superadora de la situación. La crisis es compleja y afecta la distribución, la identidad, la legitimidad, la participación y la dependencia, generando desde la dirigencia, respuestas adaptativas. La recomposición del país rural se apuntala una vez más.¹⁰

La República Argentina, en medio de la conformación de nuevas corporaciones ganaderas (CARBAP y CAP) refuerza el bilateralismo y firma -en 1933- el Pacto Roca Runciman, impulsado por los poderosos sectores ganaderos dedicados a la mestización vacuna, en una nueva apuesta a favor del mercado británico. Una proposición que recién intenta discutirse hacia 1940, cuando el Ministro de Hacienda Federico Pinedo presenta ante el Senado de la Nación el Plan de Reactivación Económica, para anticiparse a los temidos efectos de la segunda posguerra. Se espera *"la vuelta a la normalidad"*. El Estado nacional propone conciliar industrialización y economía abierta, postulando un giro favorable en las relaciones con los Estados Unidos, sin dejar de apelar al gobierno para la compra de los saldos exportables agrícolas invendibles. Una vez más el Estado subsidia al agro y lo define como *"la gran rueda de la economía"*.¹¹

En síntesis, la crisis de los años '30 consolida el intervencionismo estatal, refuerza el bilateralismo en el comercio exterior y propone un itinerario político económico bifurcado: el de la regulación agraria y el de la industrialización sustitutiva de importaciones. Son los prolegómenos del mercado internismo, la redistribución del ingreso y el dirigismo estatal de los años 1940-1950.¹²

El Estado popular, benefactor, nacionalista, planificador y dirigista que lidera Juan Perón, plantea la redistribución del ingreso en una Argentina rica de posguerra. Lo hace en favor de los sectores obreros acrecentados por las migraciones internas del campo a las ciudades, y en beneficio de la pequeña y mediana burguesía nacional que produce para el mercado interno, usando materias primas nacionales. Azúcares, vinos, algodón, lino, girasol, se consumen en nuestro mercado y alimentan una industria nacional liviana más allá de la sustitución de importaciones. El agro juega un papel estratégico, tanto en la etapa ascendente del peronismo -hasta 1949- como desde 1950 cuando la coyuntura internacional obliga al gobierno a reorientar la economía y las finanzas postulando *"la vuelta al campo"*.¹³ Confrontaciones públicas y acuerdos privados vuelven a poner el acento en el campo argentino, al que la banca nacionalizada asiste con crédito conveniente; aunque el oficialismo reserve para sí parte de la renta agraria a través del IAPI (Instituto Argentino

¹⁰ Angus Maddison. *Dos crisis: América y Asia 1929-1938 y 1973-1983*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

¹¹ Juan José Llach. "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo". *Desarrollo Económico* 92; vol.23, enero-marzo de 1984; [pág.] 515-558.

¹² Arturo O'Connell. "La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta". *Desarrollo Económico* 92; vol. 23, enero-marzo 1984.

¹³ Mario J. Lattuada. *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1986.



para la Promoción del Intercambio). El Estado peronista posterga los desalojos de los campos arrendados, reduce el canon de los arriendos y propicia la reforma agraria; preocupante para los terratenientes y esperanzadora para los arrendatarios, pero que no habrá de concretarse más allá del discurso.¹⁴

Términos del intercambio (1945 – 1952) (Base 100 = 1950)

Años	Términos del intercambio	Vol. de exportaciones	Vol. de importaciones
1945	86,5	106,1	44,4
1946	96,0	123,0	81,5
1947	101,3	115,5	162,5
1948	117,6	97,3	165,4
1949	101,0	72,5	116,8
1950	100,0	100,0	100,0
1951	97,2	78,6	114,0
1952	73,3	51,0	82,3

Fuente: *Economic Bulletin for Latin American*, vol.1, núm.1, enero de 1956, p.30.

La "segunda revolución agrícola" cobra cuerpo hacia los años '50. Es el propio peronismo quien impulsa el subsidio al agro a través del IAPI (que se endeuda fuertemente con el sistema bancario oficial), propone la tecnificación del campo, generaliza el crédito de habilitación rural para el amplio espectro sociorural pampeano y liberaliza la economía nacional, mientras aumenta la coerción y modifica el discurso que ahora llama a producir y ahorrar más, consumiendo menos. Desaparece del mensaje peronista el concepto de latifundio si la tierra produce, y se sostiene que todo lo realizado procuró mejorar al campo, cuya producción aparece como solución necesaria para superar los desfases de la planificación económica, que obligara a Juan Perón a poner en vigencia el Plan de Emergencia Económica en 1952, previo a la ejecución del Segundo Plan Quinquenal.¹⁵ "El olvido" se extiende sobre estos aspectos de la historia agraria argentina.

El Plan Prebisch refuerza las medidas favorables al agro en tiempos del pos peronismo. El campo es subvencionado para superar la descapitalización agraria, que denunciara el estanciero y miembro de la Sociedad Rural Argentina José A. Martínez de Hoz en 1960. Poco a poco la eficiencia agraria se asocia al cultivo intensivo, a la mejora en los suelos, a la tecnificación del campo y a una unidad productiva poco vinculada a la gran extensión de tierras.

¹⁴ Ricardo Sidicaro. *Los tres peronismos. Estado y poder económico, 1946/55- 1973/76-1989/99*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. Noemí Girbal-Blacha. *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

¹⁵ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo/Mondadori, 2001, caps. VIII a X.

Predominan los rendimientos, en la ecuación que sostiene la lógica del productor sustentada en: precios, costos y rindes.

Hacia 1970 la tierra y el capital no se encuentran en las mismas manos. La propiedad se subdivide y el dueño de la tierra no es -por lo general- el de la tecnología rural. La agricultura a porcentaje -ahora más diversificada- que introduce en el escenario del campo argentino la figura del contratista “*tantero*” (por cosecha o por año) desdobra al sujeto agrario, al separar el propietario de la tierra de aquél que posee el capital y los conocimientos asociados a la tecnología. Ambos componentes (tierra y capital) ya no están necesariamente unidos.¹⁶ Entre 1960 y 1973 el volumen de cereales y oleaginosas, base de nuestras exportaciones, crece a una tasa media de 2,7%. En algunas economías agrícolas del interior -es el caso de Tucumán- se habla de los males del minifundio.

Durante el decenio 1973-83 se frena el crecimiento económico mundial, cuando se derrumba el orden monetario de Bretton Woods, se incrementan los precios de los energéticos y crece la inflación. Se generan cambios en los precios, en los términos del intercambio, en los mercados financieros internacionales y en la balanza de pagos.¹⁷ Entonces, el PBI de la Argentina -cuando se cierran fábricas y se abren instituciones bancarias- baja y se sitúa en un -11,2; el volumen exportable lo hace en -21,3 y el poder de compra de esas exportaciones en -45,8.¹⁸

En la década del 80 la economía agraria argentina debe analizarse a la luz de la crisis económica, el impacto negativo de la deuda externa, el desborde inflacionario y la crítica situación del Fisco que articula una política monetaria e impositiva restrictiva. En 1981 bajan los precios de los productos primarios, afectando el comercio mundial en dólares, mientras las tasas de interés reales aumentan. En 1988, el incremento del 35,3 % en los valores de las exportaciones argentinas se debe a la suba en los precios internacionales de los granos y el mayor volumen de los productos agrícolas en general.¹⁹

Este tramo del itinerario rural de la Argentina se enlaza estrechamente a las alternativas internacionales que muestran la pérdida de nuestras ventajas comparativas en la comercialización de materias primas agrarias a nivel mundial. En el decenio siguiente la siembra directa y el avance de la soja en el agro, vuelven a sellar otro trayecto del país rural, gran productor de alimentos y con una tendencia a la monoproducción que operará de modo contundente sobre el desplazamiento de varios cultivos regionales en el interior del país; es el caso del algodón en el Nordeste.²⁰

¹⁶ Javier Balsa. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-198.*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2006, cap.II.

¹⁷ Aldo Ferrer (con la colaboración de Marcelo Rougier). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI.* Buenos Aires, FCE, 2008, tercera a sexta parte.

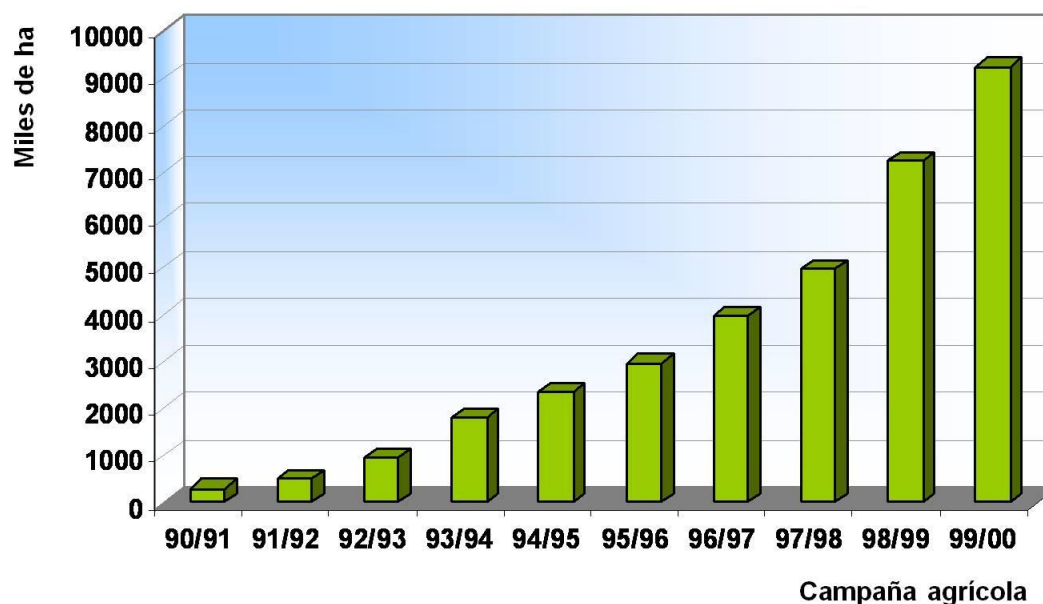
¹⁸ Jorge Schvarzer, op. cit.

¹⁹ Angus Maddison, op. cit.

²⁰ Alejandro Rofman. *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar.* Buenos Aires, Ariel, 1999. Cristina Valenzuela y Angel Scavo. *La trama territorial del algodón en el Chaco. Un enfoque multiestelar de espacios en transición.* Buenos Aires, La Colmena, 2009.



Argentina: evolución del área con siembra directa



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa. AAPRESID (www.aapresid.org.ar)

El control de la inflación en los inicios de los años ´90, no significa el fin de los problemas agrarios. Persisten las difíciles condiciones internacionales en la comercialización de nuestros productos agropecuarios. La adopción en las economías del interior del estilo tecnológico pampeano, la transnacionalización de la agricultura y la presencia de países desarrollados que no sólo se autoabastecen en alimentos sino que los exportan, son algunos de los síntomas. La tendencia a una Europa sin fronteras cuya producción agraria subsidiada, al igual que la estadounidense, responde a intereses de bloque y al objetivo explícito de superar crisis nacionales, se suma a dichos factores complicando la situación del agro, que -no obstante- sigue siendo sustancial para sostener la economía del país. En diciembre de 1993 la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos cierran el acuerdo agrícola del GATT.²¹ La Argentina rural respira aliviada, al acceder a pautas económicas y fiscales que benefician su comercio, aunque resignando sus aspiraciones de obtener una mayor liberalización del intercambio.

Dos años más tarde *“el campo vuelve a ser negocio”*, se afirma desde las publicaciones dedicadas a los temas rurales, a pesar de algunos efectos negativos de la sequía y la recesión. La producción, las exportaciones de granos y los precios internacionales en alza, junto a un notable aumento de los rendimientos, atraen al capital extranjero hacia el sector agropecuario.²²

Junto a los mercados tradicionalmente compradores, aparecen otros nuevos (como el asiático). Las reglas de juego fijadas por el Mercosur y las tendencias

²¹ Diana Tussie. Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial. Un desafío al GATT. México, FCE, 1988.

²² Clarín Anuario 97/98, Buenos Aires, 1998.

sugeridas por la Comunidad Económica Europea, dan cuenta de los cambios ocurridos.²³ El agro convive con el peso de la deuda externa, los desajustes macroeconómicos y una férrea competencia internacional por la provisión de los mercados que -en ocasiones- tornan difícil la situación de los productores. Una vez más, la consigna es adecuarse a los tiempos y generar condiciones para favorecer su inserción en la economía interna y mundial. En enero de 1996 el Premio Nobel Norman Borlaug habla de “*los desafíos de la agricultura*” y de la necesidad -para países como la Argentina- de encontrar “*el sendero tecnológico adecuado*” en relación con las necesidades alimentarias mundiales. Para la Secretaría de Agricultura, “*el campo será la piedra angular del crecimiento*”.

En agosto de ese mismo año, mientras la Federación Agraria Argentina denuncia que “*faltan políticas integrales*”, CONINAGRO -corporación rural de segundo grado nacida en 1956- sostiene que el desafío es “*acordar una política agropecuaria*” para fortalecer la empresa familiar y la integración de los productores. El convencimiento es que hay espacio para la implementación de políticas sectoriales, sin colisionar con la estabilidad económica y el funcionamiento de la economía de mercado que auspicia el gobierno nacional, para beneplácito de amplios sectores de la producción. Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) -por su parte- cree que la disminución de los *stocks*, el incremento de la demanda con la incorporación de los países asiáticos, los factores climáticos y el cumplimiento de las pautas establecidas por la Organización Mundial de Comercio (OMC), respecto del cronograma de disminución en la aplicación de subsidios agrícolas, son factores alentadores para el futuro inmediato de la Argentina agrícola. CRA entiende que el gobierno debe reducir el gasto público y la presión tributaria sobre el sector, alentando una adecuada prestación de servicios, así como un proceso dinámico de integración de la producción primaria con la agroindustria y la alimentación. Así lo comunica al oficialismo en sus escritos.

Más allá de los matices de opinión, el discurso de los productores rurales de los '90 expresa signos de consenso con la política oficial, que los beneficia; dando un categórico respaldo a sus promotores, en el marco de la cosecha récord de la campaña 1996-1997, que le permite al poderoso George Soros, por ejemplo, obtener en su campo de 3.000 hectáreas situado en Runciman (Santa Fe) un 40% más de trigo que el año anterior y muy buenos rindes en maíz y soja. Entonces, los nombres de tradicionales familias ruralistas parecen eclipsarse frente a los grandes inversores externos, que se adueñan de amplias extensiones del territorio.²⁴

²³ Banco Mundial, *Anuario 1997*, Washington D.C., 1998.

²⁴ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, op. cit., cap. XI.



Argentina

Superficie sembrada y cosechada (1995 - 1997)

Cultivo	Campaña 1995/1996		Campaña 1996/1997	
	miles de hectáreas	miles de toneladas	miles de hectáreas	miles de toneladas
Cereales	11959	23807,7	14904,9	35113
Oleaginosas	9846,6	18613	10123,2	16403
Cult. Industr.	1631,9	15548,3	997,7	14613

Fuente: SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN ECONÓMICA: *Informe económico 21*, Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1997.

El campo argentino y sus actores sociales muestran, una vez más, su importancia estratégica en la economía nacional y replantean su estilo operativo para adecuarse a las exigencias del Plan de Convertibilidad, la apertura económica, los procesos de desregulación y la pérdida de injerencia del Estado en la economía. La supresión de las retenciones a las exportaciones agropecuarias, el descenso en los costos de las maquinarias e insumos importados, ata la rentabilidad de las unidades rurales a las variaciones de los precios del mercado mundial de cereales y oleaginosas. Frente a la estabilidad y las buenas cotizaciones de los productos en el mercado externo se generan otras formas de inversión agraria como los *pools* de siembra, que concentran capitales para el arriendo de campos y la producción a mayor escala.

La tradicional tendencia a la concentración productiva en la región pampeana, se hace más notoria. Mantener el buen nivel de rentabilidad y los saldos exportables crecientes, son consignas ineludibles para capitalizarse y sostener la “*inalterable alianza entre el Estado y el campo argentino*” (Carlos Menem, 14/8/1993) si se quiere superar la recesión que afecta a la economía nacional. El sector agrario mejora los rindes y la rentabilidad, aceptando el desafío de la hora.²⁵

La Argentina agrícola se ajusta a las exigencias coyunturales pero no rompe los lazos con sus orígenes. De ellos conserva vigente la tradicional importancia de la producción típica de la pampa húmeda, aunque ahora asociada al avance tecnológico y a mayores niveles de eficiencia, dependiendo del cultivo de soja. También expresa continuidad en la permanencia de corporaciones agrarias constituidas en el siglo XIX o en los albores del XX, que suman su acción al de otras más nuevas, formadas como parte de la adecuación del sector rural a las condiciones de modernización y globalización imperantes.²⁶

La competencia por la provisión de los mercados se acentúa. Nuestro país se ve obligado a ser creativo y aumentar la eficiencia agraria, mientras brega por

²⁵ Noemí Girbal-Blacha. “Las crisis en la Argentina. Juicio a la memoria y la identidad nacional. Reflexiones desde la perspectiva histórica”. *Theomai*, número especial, invierno de 2002, Buenos Aires, UNQ, 2002; [pág.] 9-28.

²⁶ Eduardo Trigo, Daniel Chudnovsky, Eugenio Cap y Andrés López. *Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto*. Buenos Aires, Libros del Zorzal-IICA, 2002.

reducir el proteccionismo internacional.²⁷ Busca, una vez más, el apoyo oficial; pero los tiempos han cambiado aun para los omnipresentes sectores rurales. El Bicentenario obliga a un balance.

Las grandes corporaciones como la Sociedad Rural Argentina, creada en 1866, saben de la importancia de sus orígenes y hacen uso del pasado a la hora de justificar sus raíces y sus reclamos ante el Estado, aunque ya no tengan el poder que históricamente tenían, por la importancia de los inversores extranjeros en nuestro medio rural. Ocurría en julio del 2006, cuando “el gobierno dejó sin funcionarios la inauguración de La Rural”, es decir, la Exposición que anualmente se reúne en Palermo y que viviría -entonces- una situación inédita en 120 años de la muestra.²⁸ El Estado Nacional sin reprobar, dejaba expuesta su resistencia a los reclamos de este poderoso sector del campo explicitando la tensión existente. Aunque el titular de la entidad fiel al estilo corporativo, evitaba confrontar apelando casi al final de sus palabras inaugurales al diálogo, el discurso que leyó (de los dos que había llevado preparados) se iniciaba con largos párrafos dichos en 1875, en la primera Exposición Rural, por un funcionario del por entonces Presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda. Así, ponía de manifiesto la ausencia oficial y una situación inocultable: que en la Argentina, históricamente, el agro no puede ser omitido por el poder político.²⁹ Los números del campo indicaban que el 54,05 % de la superficie plantada y la mayor inversión por hectárea correspondían a la soja, seguida de lejos por el trigo (15,93 %) y el maíz (14,08 %).³⁰ Una situación que se ha mantenido en el tiempo.

Los números del campo (2006)

Inversión por hectárea

Cultivo	Superficie (en hectáreas)	Inversiones / hectáreas	US\$ (millones)	%
Trigo	5.080.000	137,98	700,9	15,93
Maiz	3.050.000	203,13	619,5	14,08
Girasol	2.200.000	139,63	307,1	6,98
Soja	15.300.000	155,45	2.378,3	54,05
Sorgo	525.000	113,75	59,7	1,36
Otros	2.427.000	137,98	334,8	7,61
TOTAL	28.582.000	147,98	4.400,5	

Fuente: Instituto de Estudios Económicos de la Sociedad Rural Argentina

²⁷ Marcelo Regunaga, Sandra Fernández y Germán Opacak. *El impacto de los cultivos genéticamente modificados en la agricultura argentina*. Buenos Aires, Foro Argentino de Biotecnología, 2003.

²⁸ *Clarín*, Buenos Aires, domingo 30 de julio de 2006; [pág.] 3.

²⁹ *Clarín*, op. cit.

³⁰ *Clarín*, Buenos Aires, martes 7 de marzo de 2006; [pág.] 17.

En febrero de 2007 la ampliación de subsidios, una sustancial mejora en la refinanciación de los pasivos de unos 4.500 productores rurales y los ajustes en los precios de las carnes, son una respuesta contundente desde el gobierno a los pedidos del agro.³¹ Los productores insisten en los precios diferenciados, que distinga entre la exportación y quienes surten al mercado local. Las compensaciones estatales al sector se postulan como la salida más oportuna.³²

El pasado y el presente del agro argentino, dan muestras irrefutables de las permanencias que el discurso, los gestos, las acciones y aun las imágenes registran, como parte de una misma ecuación en el concierto nacional vigente; aquella que vincula el agro y la política. El primero aparece enlazado ahora, a la sociedad del conocimiento, cuando -por ejemplo- el ingeniero agrónomo de Carlos Casares, Gustavo Grobocopatel, que trabaja unas 110.000 hectáreas en Argentina, Uruguay y Paraguay, resultara elegido por Harvard como “uno de los casos de negocios del año”³³; como producto de su vinculación a la tecnología de alto nivel.³⁴

A fines del 2007 el gobierno sostiene las retenciones a las exportaciones y establece nuevas alícuotas: 35 % para la soja, 28 % para el trigo y 25 % para el maíz.³⁵ Agronegocios, biocombustibles, engorde de ganado a granos, cultivo de soja sobre rastrojo de maíz, mejora del trigo y el maíz en el Norte del país, tanto como los cultivos asociados, son desafíos incluidos en la agenda pública del oficialismo.³⁶ La Argentina rural parece dejar definitivamente atrás la agricultura familiar, para apostar a los agronegocios.³⁷

Hoy cuando la soja pone en el tapete de las discusiones, los beneficios y perjuicios de un cultivo que concentrado en pocas manos, separa a los dueños del suelo, de los productores y exportadores, de espaldas a las repercusiones ambientales y ecológicas; cuando la ganadería argentina sufre el impacto de los cambios en la demanda externa y en la dieta de argentinos y extranjeros; cuando las inundaciones o sequías han obligado a reorientar la producción agraria; cuando los bajos precios pagados por la producción lechera atrofia el sector, el campo sigue siendo una opción imprescindible para la economía nacional.³⁸ Los pequeños y medianos agricultores, finalmente excluidos de algunos beneficios que planteara el proyecto corregido, que durante 2008 presentara el Ejecutivo Nacional ante el Congreso de la Nación, y que culminara en la abortada resolución 125 pretendiendo imponer mayores retenciones a las exportaciones agrarias pero también desdoblado las cargas conforme al rango del productor, la soja se ha convertido en “la gran apuesta del año 2009”³⁹ y de estos tiempos Bicentenarios.

³¹ *Infobae.com*, Buenos Aires, viernes 9 de febrero de 2007.

³² *Clarín*, Buenos Aires, sábado 10 de marzo de 2007; [pág.] 24; sábado 31 de marzo de 2007; [pág.] 3-4.

³³ *Clarín*, Buenos Aires, viernes 6 de abril de 2007; [pág.] 19.

³⁴ *Clarín*, Buenos Aires, sábado 17 de marzo de 2007, sección rural. (Suplemento especial)

³⁵ *Clarín*, Buenos Aires, sábado 10 de noviembre de 2007, sección rural; [pág.] 2.

³⁶ Susana Brieve. ***Dinámica sociotécnica de la producción agrícola en países periféricos: configuración y reconfiguración tecnológica en la producción de semillas de trigo y soja en Argentina, desde 1970 a la actualidad***. Buenos Aires, FLACSO, 2007.

³⁷ Carla Gras y Valeria Hernández (coordinadoras). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Editorial, Biblos, 2009.

³⁸ *Clarín. Revista rural*, Buenos Aires, junio-julio 2008, núm. 4.

³⁹ *Clarín. Revista rural*, Buenos Aires, agosto-setiembre 2009, núm.11.

La continuidad entre el pretérito y el presente de esta Argentina históricamente rural se advierte haciendo un simple repaso de los hitos fundamentales que jalonan el itinerario agropecuario pretérito. La memoria debe nutrirse de ellos para dar consistencia a este “*modelo para armar*” del campo argentino, en el cual algunas fortunas personales o sectoriales se salvaguardan, se acrecientan, y no pocas economías regionales se empobrecen. La dirigencia argentina se enlaza con el quehacer rural en sus distintos rangos y grados de evolución, se nutre de sus ganancias pero no siempre reinvierte en las regiones de las que extrae los beneficios. El rastreo de este pasado tal vez permita comprender por qué un país que figura en los primeros rangos como productor internacional de alimentos, tiene a un 35 % de su población en el límite de la línea de pobreza y a un alto porcentaje de sus niños con serios problemas de desnutrición.

Al mismo tiempo, en una Argentina donde la educación y el trabajo ya no son instrumentos para el ascenso social, podría decirse que es la adecuación a los tiempos, el perfil que con mayor claridad muestra al sector agrario como un elemento dinámico de nuestra economía, resistente a exportar productos con mayor valor agregado. La reconstrucción del país rural es necesaria para encontrar nuevos rumbos, preservar valiosas continuidades y corregir errores fundamentales que permitan promover y ejecutar auténticas políticas de Estado; políticas que como señalara Arturo Jauretche hace más de medio siglo atrás, permitan “*profesar una ortodoxia para con los mandatos de la realidad, que suelen contrastar con las ortodoxias doctrinarias*”.⁴⁰

El desafío actual es entender la cuestión rural en perspectiva, cuando se piensa en la “*bio*” Argentina asociada a los combustibles, para poder caracterizar la complejidad del mundo agrario, su heterogeneidad, con una creciente aproximación al quehacer científico-tecnológico como parte de sus negocios, pero también debe rescatar sus continuidades, su coherencia para con las alianzas entre el agro -que hoy profesionaliza la gestión- y los gobiernos de turno.⁴¹

A las puertas del Bicentenario la Argentina agraria sigue vigente, aunque sobre otras bases y con una gran concentración de la renta; frente a una reducción del trabajo en el campo, un avance tecnológico significativo pero también con un empobrecimiento que recae sobre las atenuadas ganancias de los pequeños y medianos productores, que dieran vida hasta los albores del siglo XX -aunque con actores diferentes- a la “*revolución en las pampas*”.⁴² Más allá del 2010, el sector agropecuario tiene por lo menos 3 asignaturas pendientes: el acuerdo entre lo público y lo privado, las políticas de largo plazo y la institucionalización del mercado.⁴³ El reto no puede emprenderse de espaldas a la historia y a la memoria.

⁴⁰ Noemí Girbal-Blacha. *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Gestión del Doctor Arturo Jauretche (1946-1950)*. Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1993.

⁴¹ *Clarín. Revista rural*, Buenos Aires, diciembre 2009-enero 2010, núm. 13.

⁴² James R. Scobie. *La revolución en las pampas. Historia social del trigo del trigo argentino 1860-1910*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968.

⁴³ *Clarín*, Buenos Aires, sábado 7 de julio de 2007, sección rural; [pág.] 24.

